



Tertulia Nazoreo



GACETILLA DE LA COFRADÍA DE JESUS NAZARENO. ALBOX.
Año X. Número 155. 19 de septiembre de 2017.

COMIENZA EL CURSO COFRADE 2017-2018

SOLEMNE TRIDUO CON BESAMANOS A MARÍA SANTÍSIMA DE LA REDENCIÓN.



*Cofradía de N. P. Jesús Nazareno,
María Santísima de la Redención
y Santo Sepulcro del Señor
(Antigua Hermandad del Santísimo Sacramento)*

**Solemne Triduo y Besamanos
en Honor y Gloria a
MARÍA SANTÍSIMA DE LA REDENCIÓN**

Los días 21, 22 y 23 de septiembre se celebrará Solemne
Triduo a María Santísima de la Redención.

Los cultos se celebrarán en la Iglesia Parroquial
de Santa María, Plaza Mayor de Albox.

Se oficiarán los tres días a las 20 h. por
D. Rafael Zurita Jiménez, párroco de Santa María.

El sábado 24 de Septiembre, tras finalizar la Santa Misa,
se realizará el tradicional Besamanos a María
Santísima de la Redención.

Albox (Almería) año MMXVII - A.M.G.D. et B.V.M.



Vida de la Cofradía

SOLEMNE TRIDUO CON BESAMANOS A MARÍA SANTÍSIMA DE LA REDENCIÓN.

Durante los días 21, 22 y 23 de septiembre celebramos el Triduo dedicado a **MARÍA SANTÍSIMA DE LA REDENCIÓN** como antesala del Curso Cofrade 2017-2018.

Lugar: Iglesia Parroquial de Santa María. Plaza Mayor. Albox.

Horario: Todos los días a las 20:00 horas.

Oficiante: Don Rafael Zurita Jiménez, Párroco de Santa María.

El Devoto Besamanos a la Santísima Virgen tendrá lugar al terminar la función del sábado día 23.

CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR DEL SALIENTE.



El viernes 8 de septiembre de 2017, Festividad de la Natividad de la Virgen y Fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente, tras la Santa Misa y la Procesión de Alabanzas de la Santísima Virgen del Saliente, el Obispo Diocesano Don Adolfo González Montes procedió a cerrar la Puerta Santa del Santuario dando por clausurado el Año Jubilar del Saliente convocado con motivo del III Centenario de la Llegada de la Virgen.

Durante 365 días el Santuario ha acogido a numerosos fieles que han acudido a recibir los sacramentos del perdón, la Penitencia, y el amor, la Eucaristía, amparados bajo el glorioso manto de la Santísima Virgen del Saliente. A Ella han llegado muchos cristianos en busca de la firmeza de la fe, de la ilusión de la esperanza y del calor de la caridad, tres virtudes para vivir siempre la presencia de Dios y alcanzar su misericordia.

Aunque se cierre la Puerta Santa, siempre permanecerá abierto para todos nosotros el corazón sublime de la Virgen Santísima del Saliente, la que por su mediación velará para obtener la indulgencia y la reconciliación de su Hijo nuestro Señor.

José Giménez Soria.

DE CANÁ A JERUSALÉN.

Un año más honramos el glorioso nombre de María Santísima de la Redención mirándola como la bendita Madre de Jesucristo, con el que estuvo presente desde el comienzo de su vida pública hasta después de su Resurrección.



El Señor comenzó a relacionarse con los adultos en la boda de Caná, un pequeño pueblo cercano a Nazaret, a la que asistió con María. Allí la Virgen, movida por su misericordia, pidió a su Hijo que resolviese una situación incómoda para los novios e hizo su primer milagro. A partir de entonces Ella, según la voluntad de Dios, lo dejó ir a sabiendas de que “tenía que ocuparse de los asuntos de su Padre”.

Después el Señor tuvo que padecer y morir crucificado. La Virgen María aceptó los designios divinos y sin dudar creyó en la Resurrección de su Hijo recordando que había dicho: “¡No tengáis miedo!”. Ella superó momentos de aflicción y desconcierto, esperó y lo vio resucitado.

Tras la Ascensión, la Virgen, que había sido ungida por el Espíritu Santo en la Anunciación, de nuevo volvió a quedar llena de la bendita gracia de Dios en la fiesta de Pentecostés.

Biblierías

EL DILUVIO.

El capítulo 6 del Génesis relata la historia de Noé y el diluvio. Empieza así: «Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas, los hijos de Dios vieron que estas eran hermosas, y tomaron por esposas las que más les gustaron...y ellas les daban hijos». El texto presenta una situación anómala, sin freno moral alguno donde los hombres practicaban la poligamia en contra del designio divino: «El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne». (Gn. 2,24).

Esto desagradó a Dios: «Cuando el Señor vio que la maldad del hombre en la tierra era muy grande y que siempre estaba pensando en hacer el mal, se arrepintió de haber creado al hombre sobre la tierra, y con gran dolor dijo: “Exterminaré de la superficie de la tierra a los hombres que he creado, a las bestias, los reptiles y aves del cielo, porque me pesa haberlos hecho”». (Gn. 6,5-7)

Noé era hijo de Lamec, descendiente de Set, el tercer hijo de Adán y Eva. Era un hombre justo, integro, que seguía los caminos de Dios. Tenía tres hijos: Sem, Cam y Jafet, y entre tanta corrupción “encontró gracia a los ojos del Señor”.

Los setitas se habían entregado al vicio y a la depravación, y Dios decidió castigarlos con un gran diluvio, exceptuando a Noé a quien Dios habló: «Voy a enviar a la tierra un diluvio de aguas para destruir a todo ser viviente. Contigo estableceré un pacto: Entrarás en el arca con tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos. De todos los seres vivientes meterás en el arca una pareja de cada especie, macho y hembra, para que sobrevivan contigo. Y procúrate toda clase de víveres para que te sirvan de alimento, a ti y a ellos». (Gn. 6,17-21). Noé supo mantenerse fiel, hizo cuanto Dios le ordenó y se salvó con su familia.

Llovió durante 40 días y 40 noches, crecieron las aguas por encima de las montañas y perecieron todos, excepto Noé y los que estaban en el arca. La tierra estuvo inundada durante ciento cincuenta días. Noé soltó un cuervo, luego una paloma que volvió porque no encontró sitio donde posarse; esperó siete días y volvió a soltar otra paloma que regresó con una rama de olivo en su pico. Entonces Noé supo que las aguas habían terminado de bajar.

Noé salió del arca levantó un altar y ofreció un sacrificio al Señor. Dios prometió no volver a castigar al hombre con un diluvio: «No maldeciré más la tierra por causa del hombre, porque los impulsos del corazón humano tienden al mal desde su juventud; jamás volveré a castigar a los seres vivientes, como acabo de hacerlo». (Gen.8, 21)

Después del diluvio se abre una nueva era. Comienza de nuevo la historia de la salvación. Aunque Dios odia el pecado y castiga al pecador, su bondad triunfa sobre la perversión del ser humano. Entre Dios y los hombres se sella una paz duradera.